

Comunicación Política

Lecciones del 30-S en Ecuador

Fernando Ortiz Vizuite
Periodista y Docente Universitario
fortiz.vizuite@gmail.com

Intro:

Encuadrar los acontecimientos del 30-S en Ecuador con la línea de confrontación entre el Presidente de la República Rafael Correa y los medios de comunicación privados –auto llamados INDEPENDIENTES- nos remiten a un proceso que tiene al menos cuatro características:

1. Se trata de una disputa por el poder. Un poder que hasta ahora ha estado articulado en lo económico, político y mediático. Un poder administrado por pocas familias ecuatorianas. Ecuador no es una excepción, como en otros países de la región se evidencian los vínculos de propiedad existentes entre la banca, medios de comunicación y política.

El poder es además una disputa por la propiedad y control sobre de los medios y el uso de los mismos. Citemos un ejemplo. La explicación para la salida de Telemazonas del entrevistador Jorge Ortiz es grotescamente sincera. Ese dar el “paso al costado” significó, no sólo colgar los guantes sino no interferir con sus comentarios el acercamiento del dueño del Canal, Fidel Egas con el Gobierno, pues eso garantizaría un buen negocio para la venta del canal. Así descritas las cosas, resulta paradójico que los medios, cuyos propietarios son banqueros y políticos se autodefinen como “medios independientes”

Otro ejemplo que explica esta disputa por el poder y la negociación con el poder sobre la propiedad de los medios de comunicación es el informe de la Comisión para la Auditoría de Frecuencias de Radio y Televisión. Un informe que tipifica trece (13) maneras de irregulares, ilegales y arbitrarias de acceder a una frecuencia de radio o televisión en Ecuador. Estas infracciones se cometieron entre enero de 1995 y diciembre de 2008. Mas resulta extraño que, pese al informe de la Comisión y los informes contundentes de siete (7) auditorías similares efectuadas por distintos organismos, y cuyos resultados son coincidentes, hasta la fecha no se haya producido ninguna acción enmendadora por el Estado. Por el contrario, las formas irregulares de concesiones continúan. No existe ni un solo medio sancionado como efecto del informe de la comisión.

¿Pactos políticos-mediáticos? ¿intereses y compromisos? ¿necesidad política de mantener cordialidad con los medios cuestionados?. Esta batalla ganaron los propietarios de las concesiones que obtuvieron dolosamente los permisos para operar frecuencias.

2. Vivimos una **democracia mediatizada**. Es el gobierno desde una “teledemocracia”, en donde, es tan importante tener el poder como construir, o

controlar las construcciones de las representaciones que se realizan sobre ese poder. En suma, alcanzar el poder y mantenerse en el, es cada vez más un asunto mediático que popular. Se concibe que la adhesión popular se consigue con la intermediación mediática.

De esta manera se puede entender los interminables afanes propagandísticos del Presidente Correa y de su equipo de gobierno, por estar en el candelero de los medios de comunicación –incluso encarándolos permanentemente-. Esta preocupación ha llevado por una parte, a una obsesión gubernamental por controlar a los medios de comunicación. Y por la otra –la de los medios privados- a la obsesión de no someterse a ninguna forma de regulación.

En este sentido el gobierno se ha tejido la idea de recuperar para el Estado un rol de control sobre los medios de comunicación tanto privados como públicos. Una idea que rompe con la falso ideal del neoliberalismo: la “autorregulación” de los medios, la libre empresa y el libre mercado; pero además, pone en claro riesgo el derecho a la libre expresión. Toda regulación desde el Estado puede entenderse como limitar o condicionar el derecho humano a la Libre Expresión.

La apuesta política de regular a los medios en Ecuador, demuestra que el régimen actual no tiene control sobre los medios. Que los medios vienen de un añejo maridaje con la derecha y con los sectores que gobernaron el país en el pasado. Pero adicionalmente, -la iniciativa del control mediático- no debe ser leída únicamente en la coyuntura nacional ecuatoriana, sino en un contexto mucho más amplio, desde la región. Son preceptos similares que se están aplicando en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina.

Por otra parte, es verdad que los medios de comunicación privados conocen mejor las lógicas de los negocios y de la publicidad que del periodismo. Las inversiones en el sector del periodismo son infinitamente inferiores que las de la publicidad. Los medios conciben a la información -fruto del trabajo periodístico- como un bien, como una mercancía, un negocio lucrativo, y no como un bien de servicio público. De esta manera se privilegian informaciones que cumplen con las características y estándares melodramáticos, violentos, escandalosos.

Pero además, el poder es también un asunto simbólico, ¿cómo se representa el uno al otro?. Subordinados y subordinadores. Desde la mirada del ejecutivo hay que frenar los abusos medios privados “corruptos”, y desde la línea de los medios privados existe un “régimen dictatorial” al que se debe combatir.

“Las acusaciones del Presidente Rafael Correa contra los medios privados sorprendieron a éstos poco preparados para la crítica y menos para la autocrítica. En lugar de periodismo han hecho oposición y propaganda en contra de la Ley de Comunicación y se niegan a someterse a mecanismos de regulación¹”.

La burbuja absolutista en la que viven ciertos medios privados genera la convicción que los medios son todopoderosos. Que viven un mundo sin Dios ley. Un mundo gobernado por verdades absolutas. Creen que quitan y ponen Presidentes. Que quitan y ponen Alcaldes. Que evidencian u ocultan la

¹ Abad Gustavo en ¿Por qué nos odian tanto? (Estado y medios de comunicación en América Latina) FES Bogotá 2010.

realidad. Todas estas creencias han generado cierto halo de arrogancia, que hoy está pasando una costosa factura a todo el periodismo.

De otro lado, la emergencia de las TICs' está desarrollando audiencias mejor informadas, cuantitativamente. El acceso en ascenso cada vez más democrático a las TICs' permite a las audiencias confrontar versiones de las representaciones. Por lo tanto, lo del medio todopoderoso es falso. Los medios ya no lo son los únicos constructores del relato.

Citemos dos ejemplos de audiencias políticamente activas que reclamaron en nuestro país un ejercicio de periodismo ético. En el año 2005 cuando se produce el derrocamiento del Presidente Gutiérrez. La ciudadanía de Quito va hasta las instalaciones de Teleamazonas para gritar y reclamar que los periodistas acudan a las calles a cubrir la caída de Gutiérrez. Teleamazonas transmitía dibujos animados y novelitas cuando el país se estaba incendiando.

Otro ejemplo cercano, el pasado 30 de septiembre de 2010 a las 19H00 o un poco más tarde, un grupo de manifestantes irrumpe violentamente en el canal público Ecuador TV para reclamar que sus periodistas den la otra versión de los hechos. María Alejandra Cedillo, a la fuerza se coloca en el set de televisión y habla, incongruencias, pero habla.

3. La ausencia y orfandad política de una oposición con liderazgo visible llevó a que un sector de los medios y del periodismo asuma un rol melodramático y maniqueo como contradictor del gobierno. Cayeron en el juego de convertirse en activistas políticos de oposición. Correa -el estratega- condujo a un sector de los medios hábilmente hacia éste terreno.

A partir de allí, el conflicto logra los niveles que hoy conocemos. Correa utilizó cuando le fueron necesarios a los medios privados. Coqueteó, aduló y lisonjeó a con cuanto presentador y presentadora de televisión tenía al frente. Una vez en el poder pateó y patea el tablero mediático cuantas veces quiere. Insulta, descalifica y generaliza.

4. Los medios están convencidos que su rol es ser los mejores agentes para mantener el modelo actual. Que no son agentes de cambio sino garantes del status quo. Mientras el país quiere cambios, los medios proponen estructuras para mantener las cosas tal como en el pasado. Es lamentable escuchar en los medios una especie de vocería de una derecha política agónica.

Estas cuatro características de la confrontación del Presidente de la República Rafael Correa y los medios de comunicación privados son pistas para entender lo que está detrás del 30/S en Ecuador.

El rol de los medios en el 30S

La decisión de callar a los medios de comunicación privados y obligarlos a colocar un discurso único en su programación por la vía de una cadena nacional de radio y televisión "indefinida e ininterrumpida" ha sido denominada desde el círculo gubernamental como "cerco mediático".

Esta decisión ha generado diversas reacciones y cuestionamientos.

- a. **Cuestionamientos de orden Legal.-** Se discute la figura legal y constitucional que posibilitó la cadena nacional impuesta a las once y media de la mañana

del 30/S, minutos después que el Presidente Correa ingrese al hospital de la Policía. Una medida emanada desde el Decreto Ejecutivo número 448, que se ampara en los Art. 164 y 165 de la Nueva Constitución del Ecuador, que señalan:

Art. 164.- La Presidenta o Presidente de la República podrá decretar el estado de excepción en todo el territorio nacional o en parte de él en caso de agresión, conflicto armado internacional o interno, grave conmoción interna, calamidad pública o desastre natural. La declaración del estado de excepción no interrumpirá las actividades de las funciones del Estado.

El estado de excepción observará los principios de necesidad, proporcionalidad, legalidad, temporalidad, territorialidad y razonabilidad.

El decreto que establezca el estado de excepción contendrá la determinación de la causal y su motivación, ámbito territorial de aplicación, el periodo de duración, las medidas que deberán aplicarse, los derechos que podrán suspenderse o limitarse y las notificaciones que correspondan de acuerdo a la Constitución y a los tratados internacionales.

y el numeral 4 del Art. 165 de la Constitución,

Art. 165.- Durante el estado de excepción la Presidenta o Presidente de la República únicamente podrá suspender o limitar el ejercicio del derecho a la inviolabilidad de domicilio, inviolabilidad de correspondencia, libertad de tránsito, libertad de asociación y reunión, y libertad de información, en los términos que señala la Constitución.

Declarado el estado de excepción, la Presidenta o Presidente de la República podrá:

1. Decretar la recaudación anticipada de tributos.
2. Utilizar los fondos públicos destinados a otros fines, excepto los correspondientes a salud y educación.
3. Trasladar la sede del gobierno a cualquier lugar del territorio nacional.
4. Disponer censura previa en la información de los medios de comunicación social con estricta relación a los motivos del estado de excepción y a la seguridad del Estado.
5. Establecer como zona de seguridad todo o parte del territorio nacional.
6. Disponer el empleo de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional y llamar a servicio activo a toda la reserva o a una parte de ella, así como al personal de otras instituciones.
7. Disponer el cierre o la habilitación de puertos, aeropuertos y pasos fronterizos.

El “cerco mediático”, desde mi perspectiva fue una medida –en un primer momento- pertinente y necesaria. Discrepo sobre la interpretación constitucional de artículos, específicamente, cuando se declara como una modalidad de control de información y de los medios sin precedentes en la historia del país. Ni siquiera en las dictaduras se emanó una orden sobre los medios para obligarlos a enlazarse en una cadena “indefinida e ininterrumpida”.

Desde el plano de la necesidad informativa habría sido preferible escuchar otras voces. Permitir que los medios y el país sigan con normalidad su programación y emitir boletines informativos mediante enlaces o cadenas puntuales periódicos. Los propios medios “voluntariamente” se hubieran enlazado al canal público para tener las declaraciones de los funcionarios

Quienes han entendido a los medios de comunicación como empresas y negocios no alcanzan a comprender, cómo en esta vez no tuvieron la sartén por el mango. Recordemos que ellos definían ¿quién habla? ¿cuánto habla? ¿de qué se habla?, en momentos de crisis política nacional.

Les quitaron de un plumazo el rol de “voceros de la ciudadanía”, y eso duele. Les quitaron el negocio del rating, el posicionamiento y la credibilidad que en esos momentos claves de un país son muy valorados por las audiencias de los medios. Les quitaron el rol de “perros guardianes de la democracia”. Esta vez no pudieron obtener el trofeo de las “imágenes exclusivas”. No controlaron el carrusel de entrevistados y entendidos opinando sobre la democracia. No pudieron colocar a sus prohombres demócratas notables como defensores del país. En suma, no pudieron controlar la opinión pública del país.

- b. **¿Se coartó la libertad de Expresión?** La libertad de expresión no es un derecho ilimitado, pues se entiende como condicionantes de este derecho universal las características de “sin censura previa” y “con responsabilidad ulterior”. La censura previa, se aclara tanto en la propia declaración Universal de los Derechos Humanos, como la convención Americana de los DD.HH, y muchos otros documentos internacionales sobre esta materia que, los Estados deberán expresar claramente los casos por los que un país decide suspender la libre expresión, ejerciendo la censura previa.

La censura previa es en suma elaborar, bajo ciertos criterios y condiciones especiales de una nación, como por ejemplo, preservar el interés nacional, la seguridad del Estado o situaciones de conmoción manifiesta, un conjunto de temas específicos sobre los cuales los medios y los ciudadanos no pueden manifestarse, ni expresarse. Paralelamente, los Estados señalarán las medidas de sanción para los infractores de estas formas de “censura previa”.

El “cerco mediático” o la cadena obligatoria “indefinida e ininterrumpida” es una clara violación a la libre expresión de los ecuatorianos. Ni siquiera se trata de un caso de censura previa, sino de impedimento total para expresar nuestras ideas a través de los medios de comunicación del país.

Pero, como la acción de los medios tiene una posibilidad en una doble vía. Por un lado se limitó la posibilidad a los emisores (los medios privados de comunicación) y por otro, le limitó a los perceptores de los mensajes. La posibilidad que los ecuatorianos/as, las audiencias reciban esos mensajes múltiples y nos quedemos con el mensaje del discurso único.

- c. **El rol de los medios públicos:**

La dependencia económica parasitaria de los medios públicos con el Estado genera o conlleva la idea de subordinación, tanto en las audiencias –los ecuatorianos en general- como en los burócratas de los medios públicos y los burócratas del gobierno. Están convencidos que la etiqueta de medios públicos es sinónimo de adulo y la lisonja.

Por otro lado, los medios públicos continúan siendo un proyecto en ciernes. No logran definir un rol sustentado en la calidad de la producción al servicio de los ecuatorianos. No se logra romper la miopía centralista del propio gobierno y de los medios de comunicación privados. No puede ser que la calidad de la producción de los medios públicos sea inferior a la de los medios privados. Tan embelezados están con el adulo que se olvidaron de ser una competencia, de ser mejores que los medios privados. Prima la visión del militante a la del comunicador equilibrado.

Con ocasión del 30/S los contenidos de los medios públicos alcanzaron formas propagandísticas descaradas en la programación. A los medios públicos (Ecuador TV y la Radio Pública) les quedó grande el reto. Fue el resultado de la inexperiencia, la inmadurez y las limitaciones técnicas. A momentos, en la transmisión en vivo se les fue de las manos el evento. No estaban preparados para asumir con responsabilidad periodística y técnica este tipo de acontecimientos.

Se dejaron imponer una agenda del círculo cercano a la Presidencia de la República. Fueron ellos quienes impusieron el libreto del “cerco mediático”. Se asumió el tono de vocería oficial con discursos plagados de adulo, mezclados con la insoportable prédica de Carlos Ochoa. Se propagó la idea del “secuestro” y del “Golpe de Estado” y la victimización presidencial únicamente desembocaba en heroicidad y valentía. Esos fueron los condimentos del trabajo de los medios públicos el pasado jueves 30 de septiembre en Ecuador.

Por otro lado, si se definió una cadena nacional de radio y televisión “indefinida e ininterrumpida”, eso obligaba a todos los medios a acatar esa disposición. Entonces ¿por qué Gama TV y el presentador Carlos Ochoa estaban con licencia para asumir un rol de adoctrinador en tiempos de crisis?. Acaso el estado de excepción no alcanza también a Gama TV y al señor Ochoa. Hasta donde conocemos, Gama TV y TC televisión son medios incautados. No son medios públicos.

Las lecciones del 30/S tanto para los medios privados y públicos implica salir del discurso confrontativo de actores político para retornar al discurso periodístico de interés nacional. Cabe entonces profundizar el periodismo. En momentos de crisis no es pertinente apelar a la banalidad de las emociones y a la heroicidad melodramática.

d. Las redes sociales y la comunicación por Internet.

Las redes móviles democratizaron la emisión de información sobre la realidad. Si la gente esperaba tener información de lo que estaba sucediendo en el país no buscaba en los canales tradicionales, ni siquiera por la emisión de la cadena ininterrumpida que transmitía la señal de Ecuador TV, sino que la gente estaba alrededor de quien o quienes escribían en la red por el Twitter.

Este hecho inédito en Ecuador nos remite a una acción ciudadana de una nueva generación informada, activa y participante.

Pudimos seguir segundo a segundo las actualizaciones de diversa procedencia e intereses. Pudimos tamizar lo importante de lo superficial. Realmente fue un fenómeno comunicacional sin precedentes en el país. Fue una lección para los medios tradicionales que deberán construir plataformas urgentemente en este recurso si quieren mantener hegemonía o liderazgo en el futuro.

